

ÍNDICE

Resumen.....	2
Abstract.....	3
1. Introducción.....	4
2. descripción del estudio.....	11
3. Método.....	16
4. Descripción de los casos de estudio.....	17
5. Conclusiones.....	31
6. Discusión.....	32
7. Bibliografía.....	35

RESUMEN

Los niños que son adoptados suelen proceder de familias multiproblemáticas y/o desestructuradas, en las que frecuentemente se dan negligencias, malos tratos o abusos, y en las que el tipo de vínculo afectivo que se suele establecer es inseguro. Nuestra hipótesis es que una vez el niño llega a la nueva familia, con unos referentes estables y atentos a sus necesidades de desarrollo, hay una evolución del apego hacia un apego seguro.

El estudio del vínculo afectivo, o apego, es interesante en cuanto a que el vínculo que el niño adoptado establezca con su familia adoptiva va a permitirle establecer relaciones afectivas y equilibradas en un futuro, así como desarrollarse de manera sana.

La adopción es una medida que supone, desde un punto de vista emocional, la incorporación de un menor a una familia que desea un hijo, que genera nuevos vínculos afectivos y el desarrollo de los roles y funciones paterno-filiales.

El objetivo de este trabajo es, pues, la descripción de la evolución del vínculo afectivo desde que el niño es adoptado hasta pasado un tiempo (entre tres y seis meses) de convivencia con la familia adoptiva.

La población objeto de estudio son niños/as de 3 a 6 años que se encuentran en acogimiento preadoptivo (medida legal previa a la adopción). El tipo de estudio es descriptivo, con metodología cualitativa y semisistemizada, para el cual se utilizan las “historias incompletas”, la “situación extraña” y una entrevista semiestructurada con la familia adoptiva.

ABSTRACT

Children who are adopted generally come from multiproblematic and/or broken families, which frequently committed carelessness and/or physical or psychological abuse deriving in an insecure attachment. Our hypothesis is that once the child reaches the new family, with some stable and attentive referents according to his development needs, there is an evolution towards a secure attachment.

The study of the emotional link or attachment is interesting since the link established between the adopted child and his adoptive family will enable him to establish affective and balanced relationships in the future as well as providing opportunities for a healthy personal development.

Adoption is a measure that implies, from an emotional point of view, the inclusion of a child into a family, generating new emotional ties and the development of the parent/child roles and functions. The aim of this paper is therefore the description of the evolution of affective bond since the child was adopted until a period around three to six months of life together with the adoptive family.

The target population is children from 3 to 6 years who are in pre-placement stage (legal action prior to the adoption). The type of study is descriptive using qualitative and semi-systematic methodology, based on "incomplete stories", the "strange situation" and a semi-structured interview with the adoptive family.

1. INTRODUCCION

En los últimos años el interés por el mundo de la adopción ha ido creciendo en nuestra sociedad, especialmente en lo que a adopciones internacionales se refiere. Nosotras, por nuestro interés profesional, vamos a tratar las adopciones de niños nacidos en Catalunya (adopción nacional).

La adopción es una medida que supone, desde un punto de vista emocional, la incorporación de un menor a una familia que desea un hijo, que genera nuevos vínculos afectivos y el desarrollo de los roles y funciones paterno-filiales. Supone las mismas implicaciones afectivas, sociales y legales que la filiación biológica. (Lapastora, M. y Velázquez de Castro, F. 2007)

Un niño que va en adopción, como mínimo, ha sufrido un abandono y una ruptura vincular que puede determinar aspectos de su desarrollo, como el intelectual, el motor, el social, y sobretodo, el afectivo. Entonces, el estudio del vínculo afectivo, o apego, es interesante en cuanto a que el vínculo que el niño establezca con su familia adoptiva va a permitirle establecer relaciones afectivas equilibradas en un futuro, así como desarrollarse de manera sana.

Pero, ¿qué es el apego o vínculo afectivo?

John Bowlby fue el primero en desarrollar una teoría del apego a partir de los conceptos que aportara la psicología del desarrollo, para describir y explicar por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores, así como los efectos emocionales que resultan de la separación. Intentó mezclar los conceptos provenientes de la etología, el psicoanálisis y la teoría de sistemas para explicar el lazo emocional del hijo con la madre (Yarrow, 1972; citado por Aizpuru, 1994).

Así, pues, el apego puede definirse como un vínculo primario, en el que el niño manifiesta conductas de aproximación hacia su cuidador para garantizar la satisfacción de sus necesidades, tanto fisiológicas como psicológicas. Su desarrollo es necesario para una evolución social y psicológica sana, lo que posibilita la exploración del mundo por parte del niño.

El apego hacia la madre o cuidador primario es el primero en establecerse, y lo que más influye en la forma que toman las futuras relaciones sociales.

El proceso habitual de formación del apego en los seres humanos es lento. La manera en que se desarrolla durante el primer año de vida influye en gran medida en el desarrollo posterior; sin embargo transcurre entre los 8 y 36 meses de vida, cuando el niño comienza a actuar intencionadamente (C. Lamas):

- **Fase I (0-3 meses):** el niño no sabe distinguir entre las distintas figuras que lo cuidan; no siente preferencia por ninguna en especial, aunque identifique la cara, el olor y la voz.
- **Fase II (3-7 meses):** el desarrollo de la percepción visual permite al bebé integrar las percepciones de la cara, olor y voz de la figura de apego, habiendo una interacción privilegiada con las figuras familiares, aunque no rechaza a los desconocidos. Todavía no se presenta la angustia por separación.
- **Fase III (8-12 meses):** se instaura el apego hacia una persona específica; aparece la ansiedad por separación. Más adelante generan ciertos recursos que le permiten tolerar la separación sin que altere el apego, o la relación entre ambos.

Ainsworth y Bell (1970) diseñaron un procedimiento para evaluar la calidad del vínculo entre el niño y su figura de apego durante los dos primeros años de vida, y mediante el cual se pudieron distinguir dos formas de apego: el apego seguro y el inseguro.

- **Apego seguro (tipo B):** cuando el adulto responde con sensibilidad y consistencia a las demandas de atención del niño, le ayuda a desarrollar la confianza básica en su capacidad para influir en los demás con éxito y también información adecuada sobre cómo conseguirlo (Díaz-Aguado, 1986). Como consecuencia, las figuras vinculantes son una fuente de seguridad a partir de la cual el niño obtiene la confianza para establecer relaciones sanas y para atreverse a explorar el entorno. Esta seguridad en la relación de apego evoca sentimientos de pertenencia, expectativas positivas de uno mismo y de los demás. Los niños que tienen un apego más seguro corresponden a las madres más confiables y disponibles (Barudy, 1998).
- **Apego inseguro:** se distinguieron tres tipos de apego inseguro:
 - Apego inseguro evitativo
 - Apego inseguro ansioso-ambivalente
 - Apego inseguro desorganizado
- **Apego inseguro evitativo (tipo A):** cuando los adultos son insensibles a las demandas del niño, inaccesibles o responden de forma inadecuada, se desarrolla este tipo de apego como mecanismo defensivo. Estos niños muestran muy poco estrés en la separación, y en la reunión evitan la figura de apego más que buscar su

proximidad. El niño oculta su disgusto y evita la proximidad con el propósito de tener bajo control los sentimientos de necesidad que prevé que no van a ser adecuadamente satisfechos.

- **Apego inseguro ansioso-ambivalente (tipo C):** en este patrón de apego el adulto no responde a las señales del niño, pero no lo rechaza activamente. En el niño, entonces, hay una ansiedad profunda de ser querido y de ser suficientemente valioso, así como una preocupación en la disponibilidad emocional que muestran los otros hacia él. Estos niños reaccionan fuertemente a la separación; después, pueden buscar el reencuentro o consuelo, pero pueden mostrar también rabia o pasividad, desarrollando sentimientos de ambivalencia frente a las figuras de vinculación. Incrementan las conductas de vinculación como una manera de mantener la proximidad de la figura de apego.
- **Apego inseguro desorganizado (tipo D)** (Main y Salomon, 1986): se caracteriza por reaccionar en el reencuentro con el adulto de una manera desorientada y desorganizada debido a que suelen ser padres que no pueden responder de manera regular, si no que responden de maneras cambiantes siendo imprevisiblemente atemorizantes para el niño. Los niños pasan de comportamientos de evitación e inhibición, a actitudes de provocación y agresividad. Estas múltiples experiencias primerizas dolorosas y caóticas los predisponen a desarrollar modelos de vinculación predominantemente “utilitarias” con el mundo adulto con la finalidad

de protegerse de la frustración y vulnerabilidad delante del poder de los adultos.

Aunque toda ruptura afectiva conlleve una angustia emocional, la intensidad y duración de la cual depende de factores como la edad, las experiencias anteriores de separación, las nuevas experiencias, etc., cuando se permite a los niños establecer nuevos vínculos, los efectos de la separación anterior quedan mitigados. En cambio, cuando no se crean nuevas relaciones de apego, los efectos negativos de las separaciones sobre el desarrollo serán bastante acusados.

Cuando se decide que un menor sea adoptado y se tiene familia adoptiva para él, se le prepara para esa familia en concreto. La finalidad es acercarlo a la idea de ir a vivir con una familia; se le debe crear la necesidad de vivir con unos adultos que se ocupen de él y que realicen las funciones parentales a partir de sus carencias. En este momento surge miedo, angustia, ansiedad y defensas.

Cuanto mayor sea el niño, más difícil la aceptación de unos padres por la larga institucionalización o por haber convivido recientemente en otro ámbito.

En la preparación con el menor se exploran aspectos como:

- **la vinculación** del niño con su familia biológica o con las figuras de referencia con las que ha convivido, como ha entendido y elaborado las separaciones y cómo han incidido en su desarrollo.
- **la elaboración** que ha hecho de su situación familiar y personal, la conciencia del abandono o las fantasías que se ha creado. Es necesario abordar la historia real, los motivos del abandono y la comprensión de esta historia. También la elaboración de la pérdida de las figuras parentales, teniendo en cuenta el proceso de duelo que

debe ir haciendo. Se debe valorar si el niño se ha creado expectativas de retorno con su familia en un futuro.

- **demanda:** la elaboración de la propia historia y de la pérdida permite al niño formular una demanda.

Aún así, cuando un niño es dado en adopción, la separación y pérdida de sus figuras de apego, así como de las personas a las que estaban vinculados emocionalmente, tiene un efecto claro. Los niños generalmente suelen pasar por tres fases:

- **Fase de protesta:** luchan activamente para recuperar la figura de apego, muestran gran ansiedad y rechazan lo que les ofrecen otras personas.
- **Fase de desesperación:** pierden fuerza las manifestaciones de aflicción, mientras que continúan los signos y síntomas de ansiedad, empezando pues a aceptar las atenciones que les brindan los otros.
- **Fase de reapego:** los niños parecen adaptarse a la nueva situación, pudiendo establecer nuevos vínculos.

Aunque estas fases se observan más claramente en niños adoptados con cierta edad, algunas de estas conductas también se observan en niños que fueron adoptados siendo bebés y que reviven alguna de estas experiencias durante la formación de la identidad en la adolescencia, o si se dan otras circunstancias que le obligan a reelaborar su pasado.

Estos niños se enfrentan con dificultades específicas en la formación de la identidad. La dificultad más destacada es el posible daño a la imagen que tienen de sí mismos por sentir que fueron abandonados por sus padres

biológicos. Además aparecen las dudas respecto a quienes son sus padres, sus hermanos, así como a quién es él, a donde pertenece, y cual es su destino. Cuando los niños son asignados a una nueva familia, aunque se les prepare, a veces son inevitables los recuerdos de separaciones, pérdidas y sentimientos desagradables. Los niños necesitan ayuda para elaborar estos sentimientos y permitirse así vincularse a su nueva familia. Las necesidades que tienen durante el periodo de adaptación pueden agruparse en cinco categorías fundamentales:

- **Información:** sobre su nueva familia, casa, escuela, y todo lo que tenga que ver con el futuro; también sobre qué pasará con la gente que deja atrás (cuidadores, familia biológica, si volverá a verlos, etc.).
- **Consuelo/apoyo:** necesitan escuchar que ellos no son culpables de su situación, sino que es responsabilidad de los adultos cuidarlos y protegerlos. También deben saber que están fuera de peligro, que son valiosos e importantes.
- **Legitimar el estar preocupado o enfadado:** deben saber que es normal estar enfadado, preocupado o triste en esta situación. Los padres adoptivos deben ayudarlo a hablar de cómo se siente, y él debe sentirse escuchado y comprendido.
- **Expresar los sentimientos de manera adecuada:** deben saber que, aunque estén furiosos, deben expresar los sentimientos de manera que no se hagan daño a sí mismos ni a los demás. Deben enseñarle, con ejemplos, formas adecuadas de expresar los sentimientos, ayudarlo a resolver problemas y explicarle el funcionamiento familiar y sus normas.

- **Tiempo para adaptarse:** los niños necesitan un tiempo; los padres deben formarse expectativas realistas sobre sus hijos, teniendo en cuenta su historia de pérdidas, y medir los logros no como metas, sino como pasos hasta la meta.

Respetando el tiempo del niño y siendo sensible a sus necesidades, el niño irá ganando confianza en la nueva familia y creando lazos afectivos con sus nuevas figuras de referencia.

2. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

Este estudio se lleva a cabo en el marco del proyecto de fin de Master de Terapia Familiar de la “Escola de Teràpia Familiar de l’Hospital de Sant Pau” de Barcelona.

2.1 Contextualización

Nuestro estudio ha sido realizado en el contexto del “Servei de Preadoptius” de la Fundació Casa Sant Josep de Tarragona. El Servei de Preadoptius es una ICIF (Institución colaboradora de integración familiar), una entidad que trabaja en convenio con la Generalitat (Institut Català de l’Acolliment i de l’Adopció). Sus funciones son, entre otras, integrar a los menores en una familia, dando soporte y orientación en todo lo necesario, tanto a la familia adoptiva como al niño, acompañándolos en el establecimiento de vínculos afectivos.

2.2 Objetivos

El objetivo principal de este estudio es la descripción y evaluación de la relación afectiva que el niño establece con los padres adoptivos desde que llega a casa hasta pasados entre 3 y 6 meses de convivencia.

La hipótesis de partida es que el nuevo vínculo que establecerá con la nueva familia será cualitativamente diferente y podrá subsanar los efectos de la vinculación anterior. En nuestro estudio contemplamos la historia del menor en relación a la historia de abandono, la edad del niño al ser adoptado, los cuidadores previos a la adopción (centros o familia de acogida), así como las características fundamentales de los padres adoptivos.

2.3 Material

Para poder recoger la información pertinente sobre la evolución del vínculo afectivo, hemos utilizado una entrevista basada en historias sin final que el niño debe completar, la “situación extraña” y una entrevista semiestructurada con los padres adoptivos.

2.3.a Entrevista sobre Modelos de Apego y Expectativas Básicas (Historias incompletas) (*Díaz-Aguado, Martínez Arias, Martínez y Andrés, 2000*).

Es uno de los procedimientos que permite evaluar la seguridad del apego en niños de 3 a 6 años. Consiste en la presentación, por medio de una familia de muñecos, de tres historias incompletas para las que el niño debe construir un final. Las historias que se presentan hacen referencia a escenas de la vida cotidiana de cualquier niño y en las que intervienen distintos miembros de la familia:

Historia 1: El zumo derramado. «Por la mañana la familia se levanta y va a desayunar. Se sientan alrededor de la mesa y cuando el niño va a beber de su vaso derrama el zumo (o lo que el niño suele beber en el desayuno) por el suelo».

Historia 2: La rodilla herida. «La familia sale a pasear por un parque donde hay un tobogán. El niño sube por él y se cae al suelo, haciéndose una herida en la rodilla.»

Historia 3. Un monstruo en la habitación. «Es de noche, la familia está en el salón y el niño debe irse solo a su cama a dormir. Cuando llega a la habitación empieza a llorar y a decir que tiene miedo porque hay un monstruo en su habitación».

Después de cada historia, la entrevistadora anima al niño a acabarla preguntándole: ¿Qué pasa entonces?

Se considera que existen indicios de seguridad en aquellas respuestas que finalizan la historia con coherencia e incluyen conductas empáticas y de ayuda por parte de los padres. También se registran las emociones que suscitan en el niño cada una de las historias.

Los elementos concretos en cada historia son:

- 1) el zumo derramado:** el zumo se recoge, se limpia y la disciplina o enfado parental no es violento.
- 2) la rodilla herida:** los padres curan y ayudan al niño.
- 3) el monstruo:** el niño se acerca a los padres pidiendo apoyo y recibe el consuelo o la ayuda que le permite irse a dormir.

Por el contrario, se considera que existen indicios de inseguridad en las respuestas del niño entrevistado cuando:

- a)** evita el final de la historia no dando ninguna respuesta o negándose a participar, diciendo que no sabe terminarla.
- b)** da respuestas desorganizadas e incoherentes (no se incluyen respuestas fantásticas).

c) el niño da pocas respuestas seguidas de la demanda de cambiar de tema, mostrando la urgencia por evadir una situación que no sabe cómo resolver y le resulta incómoda.

Las respuestas de cada niño en cada historia son categorizadas en uno de los modelos de apego:

- *Seguro*: cuando las respuestas son coherentes con la situación planteada.
- *Inseguro evitativo*: cuando el niño muestra falta de empatía o cierta frialdad ante la situación planteada, no acabando la historia, manteniéndose al margen del conflicto o pidiendo poder salir de la situación de entrevista.
- *Inseguro desorganizado*: cuando aparecen respuestas incoherentes sin relación con la situación planteada.

El esquema predominante, como mínimo en dos historias, es considerado como modelo global de vinculación.

2.3.b La “situación extraña” (Ainsworth & col., 1978)

Es un procedimiento estandarizado de laboratorio, creado por M. Ainsworth y los miembros de su equipo en Baltimore, desarrollado como instrumento de evaluación del apego en niños de 0 a 2 años. El procedimiento consiste en varios episodios que incluyen al niño, a su madre, y a un extraño. La prueba transcurre en una sala donde hay dos sillas y algunos juguetes a los que el niño tiene acceso. Estos episodios tienen la intención de activar y/o intensificar la conducta de apego del niño mediante la introducción de una situación desconocida.

El niño entra a la sala con su madre y ésta lo invita a jugar, para que active la conducta exploratoria. Luego un adulto desconocido entra en la habitación, y la madre se va y deja al niño con el extraño. Vuelve en 3 minutos aproximadamente y se produce un episodio de reencuentro entre la madre y el niño.

La madre vuelve a salir otra vez y también lo hace el extraño. El niño se queda solo durante unos momentos. El extraño vuelve antes de que la madre entre. Después del segundo reencuentro entre la madre y el niño el procedimiento llega a su final. Cuando termina la situación extraña los investigadores pasan algún tiempo con la madre y el niño, tratando de promover una interacción placentera y poder hablar sobre lo ocurrido.

Lo que se evalúa es: la ansiedad por separación de la figura de apego, la reacción del niño en el reencuentro, la utilización de la figura de apego como base de exploración, y la reacción e interacción del niño con el extraño.

2.3.c Entrevista semiestructurada de evaluación de la vinculación

Es una entrevista diseñada para evaluar la evolución del vínculo afectivo del niño/a con sus padres adoptivos. También se recogen características de los padres adoptivos (socio-económicas, relacionales e infertilidad).

Como base para la entrevista utilizamos un cuestionario diseñado para evaluar la vinculación de los menores que se encontraban en medida de acogimiento familiar temporal (A. Farré). Las preguntas del cuestionario son tipo test, con cuatro posibilidades de respuesta que corresponden a las características de los tipos de vínculo afectivo. Fue utilizada para recoger información cualitativa, ampliando las respuestas de cada uno de los ítems, pero de forma organizada.

El cuestionario está planteado con una batería de preguntas alrededor de cuatro temas: percepción de uno mismo, modelo del otro, conductas de apego, relaciones y habilidades sociales.

3. MÉTODO

3.1 Muestra

La población objeto de estudio es una muestra de 4 niños de 3 a 6 años que se encuentran en acogimiento preadoptivo. Esto es, que actualmente se encuentran conviviendo con su familia adoptiva.

Criterios de inclusión:

- 1) niños que han ido en adopción en edades comprendidas entre 2 y 6 años
- 2) clasificados con tipo de apego inseguro
- 3) que han establecido relaciones afectivas con más de un cuidador
- 4) que iniciamos el estudio con la familia a los pocos meses de iniciar la convivencia
- 5) aceptación de la familia a participar en el mismo.

Criterios de exclusión:

- 1) renuncias hospitalarias (que han convivido con su familia adoptiva desde el nacimiento)
- 2) niños clasificados con un tipo de apego seguro
- 3) niños que llevan más de 6 meses de convivencia con la familia al inicio del estudio
- 4) familias que no quisieran participar en el estudio

3.2 Procedimiento

Debido a las características del contexto, y de la adopción en sí, que tanto para las familias como para los niños son momentos de mucho estrés, emociones fuertes e inseguridad, hicimos una entrevista con las familias adoptivas y el niño cuando este llevaba entre 3 y 6 meses de convivencia en su nuevo núcleo familiar. La información del niño, previa a la adopción, fue obtenida de los informes del recurso del que provenía el niño (sea familia o centro de acogida), y también de los técnicos que realizan el seguimiento de la adopción.

A todas las familias del estudio se las informó de la finalidad de la investigación y se solicitó su colaboración. Para realizar las entrevistas era indispensable la presencia del niño así como la de una persona “extraña” para él, aunque no para los padres.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

4.1 Casos 1 y 2: FRANCISCO Y ÁNGEL

4.1.a Características de los padres adoptivos

Son una pareja de 37 y 38 años respectivamente, de nivel socio-cultural medio. Hace 15 años que viven juntos, y 10 que deseaban ser padres. Se sometieron a múltiples tratamientos de reproducción asistida, y tras superar los fracasos y cerrar la vía biológica, optaron por la adopción como vía para ser padres. No tienen un diagnóstico concluyente sobre su infertilidad.

Son una pareja complementaria, motivados para ejercer las funciones parentales, y con una amplia red familiar y social de apoyo.

4.1.b Características de los niños

Hermanos gemelos de 3 años y 2 meses. A los pocos meses de su nacimiento, la madre biológica, quien no tenía familia en Catalunya, tenía escasa red social y escasos medios económicos, fue delegando la atención y crianza de los niños en una amiga. Los niños ingresaron en un centro de acogida a los 15 meses de vida. Estuvieron allí hasta los 32 meses, momento en que fueron adoptados. Tenían visitas mensuales con la madre, pero ella dejó de asistir.

El procedimiento de la situación extraña no se pudo aplicar dada la edad de los niños. Se procedió pues, a valorar el apego a los 6 meses de convivencia con los padres adoptivos mediante las historias incompletas y la entrevista semiestructurada.

► FRANCISCO

De la información disponible de su estancia en el centro se extrae que era un niño tranquilo, introvertido, miedoso, que se asustaba con las personas y lugares nuevos. Al principio, aunque la tutora intentara hacerlo sonreír y disfrutar, se mostraba serio y distante. A los pocos meses de estar allí, se observó una mejora en su capacidad empática, también con sus compañeros. Era un niño dependiente y poco autónomo, necesitaba la compañía del adulto constantemente. Cuando se quedaba solo o algo no le gustaba, lloraba desconsoladamente requiriendo el afecto del adulto para calmarse y dejar de llorar.

Cuando el niño fue dado en adopción, su nivel de desarrollo era el adecuado por edad, y el vínculo establecido con su cuidadora principal se valoró como *Apego Inseguro*.

* Debemos tener en cuenta las características de un centro de acogida (múltiples cuidadores, muchos niños, etc.), pero este sería otro estudio.

Historias incompletas:

1. El zumo derramado: al preguntarle al niño el desenlace de esta historia, tras un breve titubeo muestra como su mamá le limpió, secó y le sirvió un nuevo vaso de zumo sin enfadarse.
2. La rodilla herida: el niño, sin dudarlo, comenta que la mamá le dio un beso en la herida y se la curó, escenificándolo con los muñecos de manera cálida y afectuosa.
3. Un monstruo en la habitación: en esta historia el niño se mostró incómodo, intentando distraer la atención hacia otro juego, mostrando nerviosismo y dando respuestas incoherentes.

Entrevista:

Los padres nos explican que al llegar a casa Francisco era un niño muy miedoso, que se asustaba con facilidad, reaccionaba de manera desproporcionada ante la presencia de familiares desconocidos para él y le costaba la relación con ellos. El niño se aferraba a los padres, aunque cuando solo estaba la familia nuclear, también mostraba inseguridad y buscaba a su hermano.

En estos meses han notado un cambio; se ha convertido en un niño simpático, que se acerca a la gente aunque no los conozca siempre que los padres adoptivos estén a su lado. También explican algún episodio en que si un familiar le decía de irse, el niño se iba con él (“se iba con cualquiera”).

Con ellos, es un niño muy cariñoso, que le gusta mucho el contacto físico, y que disfruta con sus muestras de afecto. También se muestra más independiente que al principio, no reclama tanta atención. Comentan que al

principio era incapaz de quedarse un rato sólo en la habitación, jugando. Ahora comprueba que los padres están en casa, y se entretiene sin pedir su ayuda o atención. La relación con su hermano sigue siendo muy cercana; comparten juegos, se ayudan mutuamente, lo defiende cuando sus padres lo riñen, y se alían en contra de ellos.

En la relación con otros niños, muestra poco interés en compartir juegos. Sólo busca a su hermano, aunque progresivamente ambos permiten la entrada de un tercero.

Ante situaciones estresantes, antes igual que ahora, se muestra ansioso e intenta evitar la fuente del conflicto, buscando a las figuras de referencia.

De noche, duerme en la habitación con su hermano; ahora los pueden acostar estando despiertos. Hasta hace muy poco tiempo, necesitaban la presencia de los adultos para dormirse. Aún así, a veces duerme intranquilo, tiene pesadillas y se despierta.

Resultados:

En el momento en que el niño fue dado en adopción, el vínculo establecido con su tutora del centro de acogida fue valorado como inseguro. Mediante nuestro método de evaluación, hemos observado como aún manteniendo el patrón de vinculación, apego inseguro-ansioso ambivalente, existen las bases e indicios para que desarrolle un apego seguro.

Esto lo observamos en dos de las historias incompletas, en las que las respuestas dadas son las que se esperarían de este tipo de apego, y también en la entrevista, en cómo reaccionaba el niño ante algunas situaciones concretas y cómo lo hace ahora (en la relación con los extraños, en la relación

con sus padres adoptivos, en un aumento de la exploración del entorno y de su autonomía).

► **ÁNGEL**

De la información disponible antes de la adopción se extrae que era un niño muy serio y de actitud tranquila. Mantenía cierto grado de dependencia del adulto, sobretodo en situaciones de pequeños conflictos. En estos casos reaccionaba llorando. Era un niño muy selectivo, aunque fue mejorando en este aspecto y cada vez su ámbito relacional se fue ampliando, aceptando la interacción y caricias de otras personas que no fueran sus tutoras. También se observó que empezaba a comprender las emociones de los demás y en ocasiones reaccionaba ante las muestras de alegría o tristeza de sus compañeros y adultos de referencia. Se mostraba más autónomo que su hermano, dominante y tozudo.

Cuando el niño fue dado en adopción, su nivel de desarrollo era el adecuado por edad, y el vínculo establecido con su cuidadora principal se valoró como *Apego Inseguro*.

Historias incompletas:

1. El zumo derramado: al preguntarle al niño el desenlace de esta historia, evita el final de la historia, no da ninguna respuesta.
2. La rodilla herida: el niño comenta que la mamá le curó la herida, sin muestras de afecto.
3. Un monstruo en la habitación: en esta historia el niño da pocas respuestas seguidas de la demanda de cambiar de tema.

Entrevista:

Los padres nos explican que Ángel, al llegar a casa, era un niño dominante respecto a su hermano y le costaba acatar las decisiones de los otros. Aún así, era muy dependiente de los padres adoptivos, necesitaba ayuda para comer, jugar, dormir, etc. Progresivamente va adquiriendo autonomía en estas situaciones. Actualmente, la imagen que trasmite de sí mismo es la de un niño seguro y confiado, que no pide ayuda ante problemas de la vida cotidiana; intenta resolver las cosas por sí mismo.

Respeto a la relación con los extraños, es sociable si sus padres están al lado, siendo capaz de cogerles confianza y no costándole la separación de ellos.

Ante la presencia de otros niños, muestra poco interés, prefiere jugar con su hermano.

Es tozudo y muestra mucho carácter. La vinculación con el padre ha costado más, seguramente debido a que siempre había sido cuidado por figuras femeninas.

Ante situaciones estresantes, intenta evitar la fuente del conflicto e inhibe sus emociones. Los padres también apuntaron que la adaptación de Ángel es mucho más lenta que la de su hermano Francisco, a pesar de ser gemelos y haber vivido la misma historia, los efectos de ésta en cada uno de ellos es muy diferente, mostrando Ángel muchas más dificultades en la vinculación con ellos.

Resultados:

En el momento en que el niño fue dado en adopción, el vínculo establecido con su tutora del centro de acogida fue valorado como inseguro. Mediante la nuestro método de evaluación, hemos observado que el patrón de vinculación

también se mantiene, aunque empiezan a aparecer algunos rasgos de apego seguro. En las historias incompletas, observamos con las respuestas dadas indicios de apego inseguro evitativo: en la primera y la tercera el niño evita el final de la historia, distrae la atención y tiene una escasa participación. En la segunda, se aprecia frialdad en la respuesta, falta de empatía que se esperaría en un apego seguro.

Así mismo, en la entrevista mantenida con los padres observamos rasgos de apego inseguro evitativo, con algún indicio de apego seguro (empieza a pedir ayuda ante situaciones que él no puede resolver y le empieza a costar separarse de sus padres), aunque se hace patente que le está costando bastante más vincularse a los nuevos padres.

4.2 Caso 3: JOAN

4.2.a Características de los padres adoptivos

Los padres adoptivos son una pareja de 33 y 42 años respectivamente. Llevan ocho años conviviendo juntos, y cuatro que deseaban tener un hijo. Se sometieron a un único tratamiento de reproducción asistida, y al no obtener el embarazo deseado optaron directamente por la adopción. No han sido diagnosticados de esterilidad, pero la paternidad biológica no era un condicionante para poder ser padres y ejercer las funciones parentales.

Son una pareja simétrica, ambos comparten la educación y dedicación a su hijo de manera igualitaria. Su nivel socio-económico es medio, y los dos se dedican a profesiones liberales que les permiten tener mucho tiempo libre. Tienen una amplia red social y familiar de apoyo.

4.2.b Características de Joan

Joan es un niño de 3 años recién cumplidos. Convivió con su madre 1 año y medio. Su madre tenía una conducta negligente hacia él, abandonándolo en función de sus propias necesidades. Con pocos meses de vida pasaba muchas horas solo, y su madre se ocupaba de él cuando podía: cuando estaba con el niño respondía a sus necesidades, pero de igual manera lo dejaba abandonado durante largos espacios de tiempo. Estuvo ingresado por deshidratación.

Después fue con una familia de acogida, hasta los 2 años y 9 meses, momento en que fue dado en adopción. De la información disponible cuando llegó a la familia de acogida, al año y medio de edad, se desprende que era un niño al que le costaba la relación con los adultos y la proximidad. Pasado un tiempo de convivencia con ellos mostraba ansiedad ante la separación, necesitaba siempre tener a los adultos de referencia cerca. La evaluación del tipo de vínculo establecido era de *Apego inseguro ansioso-ambivalente*, aunque en una segunda evaluación antes de ir con la familia adoptiva se observó que ya aparecían elementos de un apego seguro con la familia de acogida. También se valoró que llevaba un retraso en el desarrollo de 6 meses, especialmente en el área de lenguaje.

Dado el vínculo de Joan con la familia de acogida, la preparación del niño para pasar de la familia de acogida a la adoptiva fue especialmente cuidadosa. En ella se trabajó su historia, mediante dibujos y cuentos, de manera que paulatinamente se pudiera ir despidiendo de los acogedores, elaborando el duelo, y creando ilusión hacia los padres adoptivos, “los papás para siempre”.

En el proceso de acoplamiento del niño con la familia adoptiva, Joan pudo exteriorizar el enfado con los acogedores.

* Dado que Joan presenta un retraso de desarrollo de unos 6 meses, consideramos apropiada pasar la “situación extraña” y no las historias incompletas.

La “situación extraña”

Entra el niño con la madre adoptiva en una sala llena de juguetes. A los pocos minutos, cuando el niño empieza a interesarse por los juguetes, entra un extraño (un técnico del servicio al que el niño no conoce) y seguidamente sale la madre.

El niño cesa su actividad exploratoria y llora desconsoladamente pidiendo la presencia de la madre. El extraño lo intenta consolar, pero rechaza sus cuidados. A los 3 minutos entra la madre, y el niño sigue llorando tirándose a sus brazos. Pasados unos minutos, la madre y el extraño abandonan la sala; el niño también intenta salir de la sala. Al cabo de unos minutos entra el extraño. Ante su presencia, el niño acepta su acercamiento físico, pero sigue mostrándose inquieto. Al entrar la madre, busca el reencuentro, no se calma con facilidad y no retoma la actividad de exploración.

Entrevista

En la entrevista mantenida con los padres nos hablan de diferentes momentos en la evolución: en las primeras semanas el niño se mostraba complaciente con los adultos, haciendo lo que se esperaba de él. Después describen una fase en la que Joan prueba los límites de los padres, poniéndolos a prueba en diferentes aspectos como no querer comer, no quererse acostar solo, necesitando siempre la presencia y atención del adulto, etc. En el momento de la entrevista, los padres adoptivos relatan un cambio cualitativo en su actitud a diferentes niveles: en relación a ellos, sigue necesitando atención, mostrándose

a veces dependiente del adulto, pero empieza a entretenerse solo, sabiendo siempre que los padres están cerca; es algo más autónomo, acepta el contacto con adultos conocidos por los padres, se relaciona adecuadamente con otros niños y comparte juegos.

Es un niño que pide muestras de aprobación por parte de los padres de manera insistente cuando se encuentra en una situación nueva para él.

Ante conflictos o situaciones estresantes se desborda emocionalmente y muestra su malestar llorando o buscando ansiosamente una fuente de seguridad.

Resultados

Este caso es muy interesante, dado que podemos describir tres fases: la primera, con su madre biológica, en la que se establece un apego inseguro ansioso-ambivalente. Una segunda fase en la que el niño empieza a mostrar rasgos de apego seguro con la familia de acogida, y una tercera con la familia adoptiva, en la que se van gestando nuevos rasgos de apego seguro.

En la situación extraña se observaron las bases de la nueva vinculación, aunque debido al poco tiempo de convivencia permanece el patrón de vinculación ansioso-ambivalente, mostrando el niño todavía mucha inseguridad en la nueva situación que está viviendo y que con el tiempo entenderá que es para siempre. También cabe poner especial énfasis en que la evolución hacia un apego seguro será en gran medida gracias a poder estar durante bastante tiempo con una familia de acogida, ya que hay diferencias notorias entre permanecer en un centro de acogida y convivir con una familia de acogida. Por otro lado, el hecho de que la vinculación con su familia de acogida fuera tan

fuerte, conllevó el hacer un trabajo de preparación minucioso, lo que permitió facilitarle la elaboración del duelo y de la posterior vinculación a la nueva familia.

4.3 Caso 4: ANNA

4.3.a Características de los padres adoptivos

Los padres de Anna son una pareja de 48 y 45 años respectivamente. Ambos son titulados universitarios, de ámbitos relacionados con la educación.

Llevan 20 años de convivencia; hacía 10 años que intentaban ser padres, pero al sufrir dos abortos descartaron la vía biológica, y hace 2 años emprendieron el proyecto adoptivo.

Son una pareja simétrica; a nivel parental reparten la educación de los hijos, aunque el padre es el encargado de organizar el funcionamiento del núcleo familiar. No mantienen apenas relación con sus familias de origen y tienen escasa red social de apoyo.

4.3.b Características de Anna

Es una niña de 6 años. A los 4 años fue retirada de su familia biológica por negligencias graves hacia el grupo fraterno (es la mayor de cinco hermanos). Al ingreso en el centro de acogida llevaba un retraso en el desarrollo muy acusado (apenas andaba, llevaba pañales, no hablaba). Permaneció en el centro de acogida 6 meses. Después estuvo en dos familias de acogida: en la primera estuvo sola durante un curso escolar, y en la segunda con dos de los hermanos menores, otro curso escolar. Los otros dos hermanos permanecen en el centro de acogida.

Al finalizar el curso, cuando tenía casi seis años, se hizo el trabajo de preparación con los niños hacia la nueva familia adoptiva. En estos momentos de preparación la menor aceptó rápidamente el tener unos padres nuevos, aunque se le activaron conflictos de lealtades hacia su familia biológica, mostrando ambivalencia (pena y miedo) hacia su madre, con quien mantenían visitas mensuales supervisadas.

Anna no sabía distinguir las emociones y las exteriorizaba a través de la excitación. Tenía mucha necesidad de gustar a los demás, mostrándose complaciente, participando en todas las actividades que se le planteaban y buscando el contacto físico. No distinguía personas conocidas, confiables, de personas extrañas. En situaciones estresantes intentaba evitar la fuente de conflicto.

Siempre pedía ayuda para hacer las tareas, y si en algún momento no sabía resolverlas, cambiaba de actividad. Tenía muchas dificultades de relación con los iguales; si no había adultos presentes era complaciente con ellos, absorbente, buscando la exclusividad, pero si había adultos sólo reclamaba su atención, viendo a los iguales como rivales.

Lo mismo pasaba en relación a sus hermanos; se mostraba preocupada por ellos, necesitaba saber que estaban bien cuidados, pero cuando había adultos llamaba la atención, rivalizando con los hermanos.

A nivel académico, el retraso es muy importante; es una niña competente en el área de lenguaje y lectura, pero tiene muchas dificultades con las tareas de cálculo mental o lógica. Ha sido atendida en varios servicios (logopedas, CSMIJ, psicólogos).

Dadas las características de su historia (niña parentalizada respecto a sus hermanos, cambios de centro, familias, etc.), la vinculación que fue estableciendo con sus múltiples cuidadores fue de tipo *Apego inseguro desorganizado*.

Historias incompletas:

1. El zumo derramado: al preguntarle qué pasaría después, nos explica que ella misma recoge el zumo y avisa a su madre de que se le ha caído y que lo ha recogido.
2. La rodilla herida: ante esta historia, nos explica que su papa le curó la herida.
3. Un monstruo en la habitación: en esta historia la niña da respuestas incoherentes, desviando la historia hacia un episodio fantasioso que no guarda ninguna relación con la situación planteada.

Entrevista

En la entrevista, tras 6 meses de convivencia con dos de sus hermanos menores y los padres adoptivos, éstos confirman la información que teníamos añadiendo que era una niña que agotaba la paciencia, necesitaba constantemente su atención para hacerlo todo. En este tiempo han notado un cambio de actitud, ya que cuando se sientan con ella (para comer o hacer los deberes), va más rápido, seguramente como estrategia para complacerles.

Al principio de la convivencia aceptó rápidamente su figura de padres adoptivos, pero cuando iban a casa de algunos familiares también se mostraba complaciente con ellos y a veces rechazaba a los adoptivos. Nunca ha hablado de la familia biológica con ellos; están en una fase muy inicial y necesita poder

vincularse primero a los adoptivos para afianzarse con ellos. Es un trabajo que todavía está haciendo con los técnicos que realizan el seguimiento.

Respecto a las emociones, sigue sin poderlas controlar ni distinguir; niega las emociones negativas a nivel verbal, aunque a nivel analógico las exterioriza, no mostrando coherencia entre los dos niveles (analógico/digital).

Sigue siendo una niña muy complaciente con todos los adultos (padres, maestros, técnicos del servicio), siendo muy servicial, colaborando en las tareas, buscando el contacto físico, el afecto y compartir ratos de juego.

Respecto a los hermanos, la niña ha aprendido que ella es la hermana mayor, y que por eso tiene un rol preferente como hija, pero que cuidar a sus hermanos es responsabilidad de los padres, no suya. En este aspecto se ha sabido situar como hija, ocupando el lugar que le corresponde por edad.

En relación a los iguales, siempre busca una amiga en exclusividad (“amiga del alma”), llegando a provocar rechazo. En situaciones estresantes sigue evitando la fuente de conflicto (por ejemplo, si dos hermanos se pelean, avisa a los padres de lo que está pasando, rehuyendo la situación).

A nivel académico el retraso sigue notable; los padres tienen en cuenta todos los cambios que ha vivido (de ciudad, de escuela, de amigos,...), y por eso es un aspecto al que le dedican bastante tiempo, y que ella disfruta de poder compartir.

Resultados

Anna es una niña que ha sufrido mucho, y como tal actúa. El hecho de haber vivido tantos cambios (conviviendo hasta los 4 años en una familia totalmente desestructurada, con negligencias muy graves; haber estado en un centro; en

dos familias de acogida diferentes -sola y con dos de sus hermanos-, y finalmente con la familia adoptiva), no ha facilitado que se haya podido vincular a ningún adulto que le proporcionara seguridad. La niña pasa fácilmente de comportamientos de evitación, a otros de excitación, no guarda coherencia entre sus estados emocionales y la exteriorización de éstos, siendo imprevisible en sus respuestas.

En las historias incompletas las respuestas dadas no nos permiten establecer el patrón predominante, pero ninguna de las respuestas apunta hacia una vinculación segura.

Con toda la información obtenida podemos pensar que se trata de un *apego inseguro desorganizado*.

Con ella se está haciendo un trabajo terapéutico (en el CSMIJ) para ayudarla a elaborar su historia: el abandono, los conflictos de lealtades hacia sus dos familias (biológica y adoptiva), así como la expresión de sentimientos y la relación con sus hermanos. En este aspecto, ella sigue llevando el peso de saber que dos de sus hermanos permanecen en el centro porque no hay familia para ellos (son gemelos).

5. CONCLUSIONES

En los cuatro casos estudiados observamos que realmente existe un efecto reparatorio de la adopción de daños, secuelas, retrasos y trastornos provocados por la historia de abandono del niño.

La adopción puede tener los efectos terapéuticos que tiene toda relación humana profunda, al permitir que se establezca un vínculo estable con una o más figuras no rechazantes.

La adopción cumple un papel importante para el buen desarrollo psicológico de un niño, cuando permite que se establezca una relación de amor. Lo hemos ido observando a lo largo de las entrevistas realizadas con los padres adoptivos, puesto que en mayor o menor medida todos describen una evolución positiva en la relación y en el desarrollo de sus hijos adoptivos.

Aún encontrándose todos en un momento muy inicial, los patrones de vinculación de los niños va evolucionando hacia un apego más seguro, coincidiendo alguno de nuestros casos con la bibliografía existente: “en los casos de niños descuidados o abandonados, el modelo de apego ansioso ambivalente de tipo C está más presente en los niños descuidados físicamente, pero solo hasta la edad de 12 meses. A partir de un año y medio ninguno de estos niños se sitúa en este grupo. Algunos evolucionan hacia el apego seguro de tipo B, pero la mayoría evolucionan hacia el modelo de evitación de tipo A. (Barudy, 1998).

6. DISCUSIÓN

Antes de iniciar la discusión vamos a analizar primero algunas de las deficiencias del estudio. Las clasificaremos en apartados:

- A) Muestra: sólo disponemos de 4 casos dado el contexto de evaluación (de ámbito privado) y la dificultad para encontrar familias dispuestas a participar.
- B) Metodología: existen pocos instrumentos objetivos para poder realizar la evaluación.
- C) Tipo de estudio: dadas las características de este estudio, nos movemos en un ámbito en que la narrativa de los padres influye en los resultados

obtenidos, especialmente en la entrevista. Creemos pues que nos movemos en un plano subjetivo.

Además, para la recogida de información del niño previa a la adopción hemos contado con los informes emitidos por los técnicos mientras atendían a los niños (en el centro de acogida o en familia de acogida), informes en los cuales no se reflejan todos los aspectos que serían necesarios.

A pesar de las deficiencias del estudio, los resultados obtenidos creemos que han sido útiles para corroborar la bibliografía consultada y apuntar aspectos a tener en cuenta para ayudar a las familias a que la adopción sea exitosa.

Hemos podido corroborar que el niño inserto en una familia adoptiva, vinculado a sus padres, recobra un espacio que le permite establecer nuevos vínculos, repitiendo ahora un patrón de vinculación sano. La familia permite el ensayo de los diversos roles en un espacio protegido, seguro, y el ensayo implica la asimilación de experiencias buenas y malas, pudiendo aprender de ellas, repitiendo las buenas e inhibiendo los factores que produjeron las malas. Y así la adopción cumple su función real, que es la de permitir a los niños y a sus padres tener una familia de verdad, que difiere de las biológicas en la manera de ser formada, pero no en sus funciones.

La adopción exitosa constituye un remedio a las lesiones de un niño abandonado, y la adopción frustrada constituye para el niño una nueva lesión grave, de la cual la experiencia dice que no se recobrará jamás completamente (Hermosilla, 1989).

Algunos de los factores que influyen en la buena evolución del desarrollo del niño son: el trato recibido hasta ser abandonado, o retirado de la familia

biológica, la edad en que fue abandonado, el tiempo de institucionalización (estancia en centro de acogida), o estar en familia de acogida, la edad de adopción, las características de los padres adoptivos, estilos de crianza, el apoyo pre y post adopción que se brinda a los padres, la actitud de la familia hacia la adopción y la revelación de ésta.

Algunos de estos temas no se han tratado en este estudio debido a que son aspectos que se tratan en un momento más avanzado de vinculación, dado que en la fase inicial de la adopción lo más importante es que el niño se sienta perteneciente a la nueva familia, acogido como uno más, y cuando esta nueva relación se consolida resulta menos traumático, para los niños y para los padres, el poder abordar aspectos potencialmente dolorosos.

BIBLIOGRAFIA

- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible en la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Paidós Terapia familiar.
- Barudy, J., Dantagnan, M. (2005) *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Mirabent, V., Ricarat, E. (2005) *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional*. Paidós, Fundació Vidal i Barraquer.
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura. aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Marrone, M. (2001). *La Teoría del apego: un enfoque actual*. Ed. Psimática
- Aizpuru, A. (1994). *La teoría del apego y su relación con el niño maltratado*. Psicología Iberoamericana.
- Díaz-Aguado, M. J. (1986). *Fundamentación teórica sobre el origen del desarrollo: la relación de apego*
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R. (2006). *La reproducción intergeneracional de la exclusión social y su detección desde la educación infantil*. Universidad Complutense de Madrid. *Psicothema* 2006. Vol. 18, nº 3.
- Rosas, M., Gallardo, I., Angulo, P. *Factores Que Influyen en el Apego y la Adaptación de los Niños Adoptados*.